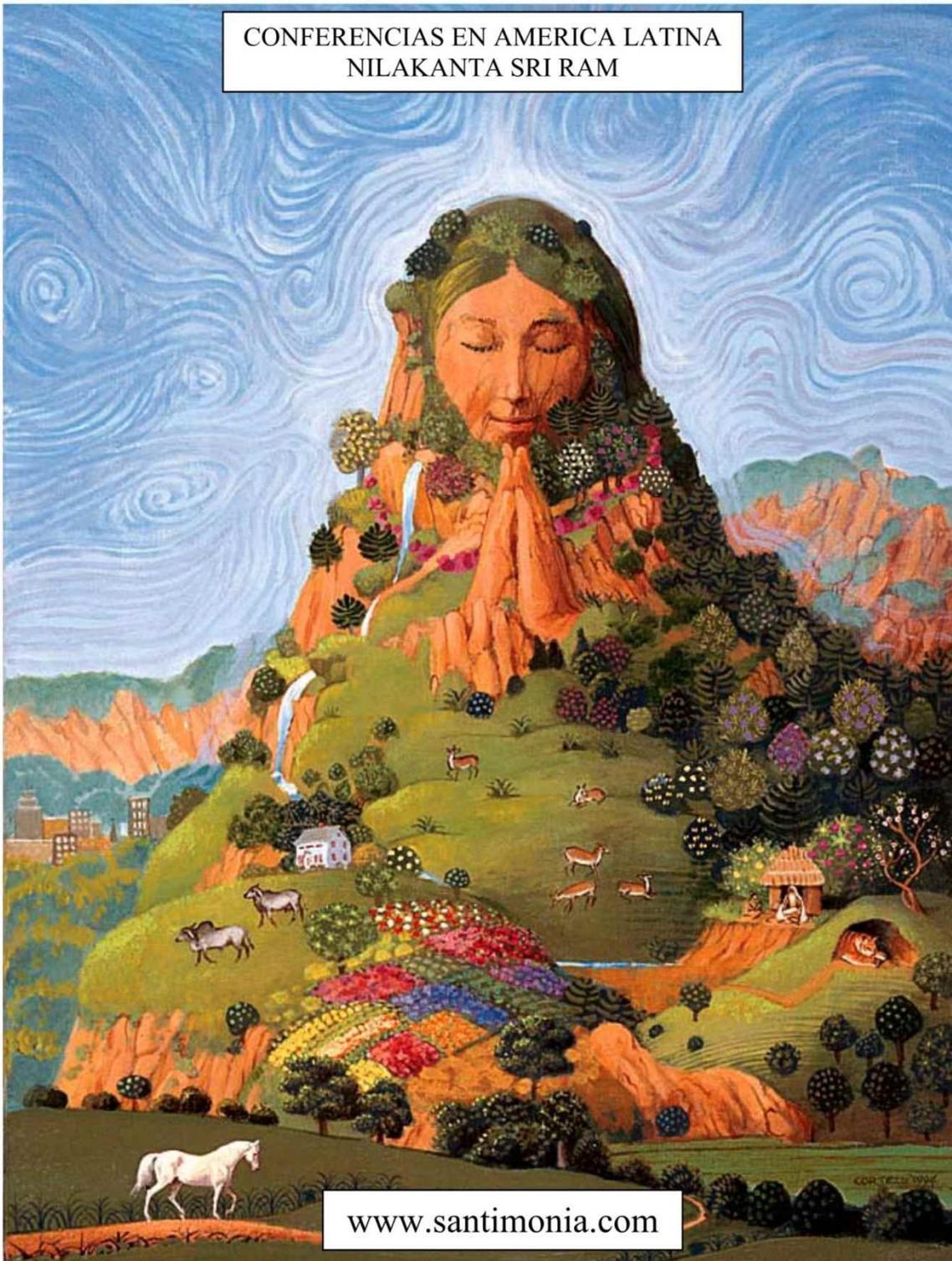


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

SOC. TEOSOFICA DEL URUGUAY
BIBLIOTECA

MI JIRA

Escribo estas notas en Londres, adonde llegué el 17 de agosto, después de una breve estadía de poco más de dos semanas en "Olcott", la sede de la Sección norteamericana, donde me detuve luego de completar mi jira por Centro y Sud América. Decidí viajar esta vez por el océano Pacífico a fin de incluir en mi visita a esa parte de ese mundo teosófico, a Hong Kong, donde hay una Rama activa y animada, con numerosos miembros de China, como también Manila, sede de la Sección filipina, que es la única entre las varias secciones, con cuyos miembros y actividades no he estado en contacto personal.

Mi ruta a Centro y Sud América se inició en Los Angeles, aprovechando esta oportunidad para visitar "Krotona" en Ojai, donde se me alojó en una de las habitaciones del nuevo hospedaje, construido y donado a ese Centro por el Sr. Herbert Kern. Me ocupé allí de más problemas y realicé más actividades de diversa índole que en cualquier otro punto de mi jira.

Los dos primeros lugares que visité en los países de América latina fueron la ciudad de Méjico y San José de Costa Rica, después de lo cual se reunió conmigo el Sr. Walter Ballesteros quien me acompañó a todas las demás partes incluso Caracas en Venezuela. Este señor traducía mis conferencias de cada reunión al español, haciéndolo frase por frase. Todos los que le oyeron admiraron su traducción, su exactitud y la forma literaria de sus versiones. Los miembros de las diversas Secciones que recorrimos se complacieron en conocerle y tratarle.

Los países incluidos en la jira, además de Méjico y Costa Rica, fueron Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela. En algunos de estos países visitamos más de un lugar. Por supuesto que en una jira como esta tienen que ocurrir necesariamente algunos pequeños incidentes, que pueden describirse como importunos, sin llegar a fastidiosos, como por ejemplo y para mencionar uno, la espera de casi treinta y seis horas en el aeropuerto de Montevideo, por un avión que no llegó; pero tales incidentes no cuentan, considerando el entusiasmo demostrado por los miembros de todos los países, sus muestras de contento y afecto, sentimientos enteramente retribuidos por los visitantes. Existe en América latina un vastísimo campo inculto aún para la teosofía, y aunque la mayoría de los habitantes son de religión católica romana, muchos lo son sólo nominalmente por lo que están pronto para responder a cualquier mensaje de verdadero carácter espiritual. Ellos quieren saber, como el resto del mundo,

cuál es el verdadero significado de la palabra "espiritual" y poder distinguirla de toda forma de revelación y de concepción psíquica. La teosofía, en sus aspectos espirituales que solo puede ser considerada desde el punto de vista de la experiencia o realización individual, es lo que el Dr. Arundale describía como "teosofía del corazón", siendo el corazón la conciencia y naturaleza del individuo más íntimamente integrada, y no simplemente sus emociones, de buena o mala índole.

UN MUNDO EN TRANSICION

Conferencia pronunciada en Lima, Perú, el 3 de Junio de 1961
Traducida por el Sr. Arturo Valdivieso, Perú

A MIGOS: estoy muy contento de encontrarme en el Perú y en esta ciudad de Lima, y de hablar no solamente a los miembros de la Sociedad Teosófica sino también al público de Lima que está presente en esta Sala. El asunto que voy a tratar es: "UN MUNDO EN TRANSICION." La misma palabra "mundo" ha adquirido una significación que no tuvo en ninguna otra época. Cuando usamos esa palabra, pensamos en todas las gentes con sus diferentes culturas, religiones, tipos, y los cambios que están produciéndose no solamente en una persona particular o en dos, sino en todas las personas del Mundo. Hay un movimiento en todas direcciones el cual está siendo constantemente acelerado; la situación entera de la Humanidad es tan inestable que tenemos que considerar ésta como un movimiento hacia una situación que se equilibrará por sí misma. Encontramos que la fase entera del Globo está cruzada en diferentes direcciones por corrientes en oposición y conflicto. No hay solamente una situación de emergencia entre los más grandes Estados de la Tierra —cuando digo más grandes, quiero decir en posesión de las mayores armas y no en otro sentido— encontramos que hay conflictos entre toda clase de intereses y que hay también conflictos y contradicciones en las mentes y los corazones de las gentes. De manera que si tenemos esperanza de un futuro con justicia, tenemos que considerar la presente transición como del conflicto hacia la paz.

Estamos viviendo en un mundo fracturado y desunido en el cual todas las partes son diferentes entre sí. Si investigamos las condiciones del Mundo con nuestra imaginación, desde el Perú hasta la China, como solían decir, veremos que en muchos luga-

res hay un conflicto de intereses. Antaño las gentes del mundo estaban divididas entre sí física y geográficamente, pero cada uno de ellos era capaz de vivir su vida a su manera con comparativamente superficial influencia foránea y había la posibilidad para cada pueblo de desarrollar su propia cultura. Sabían muy poco de la existencia de otros lugares del Mundo. Ni siquiera la geografía del Mundo había sido completamente entendida. Pero ahora encontramos que gracias a las conquistas de la Ciencia, todas las partes del Mundo se han acercado entre sí. Los diferentes pueblos con sus culturas y creencias han sido reunidos para bien o para mal, y ellos tienen que encontrar algún modo de vivir juntos y establecer felices y constructivas relaciones, de manera que en un sentido, hay un Mundo, pero este Mundo no está unido psicológica o espiritualmente, y puesto que estas diferentes partes son tan desiguales unas de otras, y la posibilidad de paz yace en su unión, es que yo he llamado a éste: un Mundo fracturado y dividido. Tenemos que establecer una condición en la cual todos los pueblos serán realmente unificados. Tal es el enorme cambio que tiene que verificarse. Hay también una cierta transición que se producirá y es concerniente al estado individual de la mente. Estamos viviendo en un estado de fundamental ignorancia y fervientes esfuerzos en todas direcciones. Vemos grandes cantidades de gentes en un estado de excitación, avalanzándose aquí y allá hacia varias cosas que no les proporciona satisfacción; buscando en su mayor parte sombras en lugar de substancia que les dará contentamiento. Obviamente, tenemos que movernos hacia un estado de comparativa desnudez, y hacia el entendimiento de esas cosas que son fundamentales en nuestra vida. Cuando usé la palabra "ignorancia" significué exactamente ignorancia de estas cosas. En la filosofía hindú se habla de tres propiedades de la materia: una es la inercia; la otra es el movimiento; y la tercera es la perdurabilidad. El Mundo de antaño estaba comparativamente en pacífica condición en donde todas las cosas y todo el Mundo permanecían en la condición en que se les había colocado. Ahora estamos en un estado de creciente movilidad, nos estamos moviendo sobre todo el Mundo de un lugar a otro; nos lanzamos por las carreteras en automóviles de gran velocidad y fuerza; las ideas se mueven en todas direcciones transmitidas instantáneamente por medio del telégrafo, la radio, etc. Verdaderamente podemos llamar a este un Mundo en movimiento, pero movimiento meramente significa contactos, y contactos significa conflictos. Si todos nosotros los que estamos sentados ahora en este salón empezamos a correr en diferentes direcciones, debe producirse necesariamente un estado de conflicto y confusión. El movimiento es esencial en la Vida, pero el movimiento tiene que estar de acuerdo con un ritmo constante, como el movimiento de los planetas alrededor del Sol, y el de las galaxias en el Universo. Todos ellos se mueven a diferentes y tremendas velocidades. Todos se mueven alrededor de sus propios ejes. Sin embargo, ob-

servamos que no chocan entre sí. Este es un Universo de Ritmo, Coordinación y Armonía. Quizás en el campo psicológico y en el campo de la actividad humana tenemos que establecer alguna clase de orden que permitirá a cada ser humano deslizarse por sus propios senderos sin entrar en conflicto con los demás.

Los adelantos que han tenido lugar durante esta centuria han sido realmente admirables y sorprendentes. A fines del siglo pasado, nadie pudo haber anticipado qué nuevas ideas y adelantos tendrían lugar en este siglo. Los cambios que se han producido han tenido lugar a un paso acelerado. Vemos, para mencionar una cosa, en todas partes un enorme aumento de la población, un aumento que puede ser descrito como explosivo. Vemos que el mundo del conocimiento científico también ha ido expandiéndose, haciéndonos recordar la teoría científica de que el Universo mismo está en un estado de continua expansión, y por supuesto, el aumento en conocimientos científicos ha traído consigo toda clase de adelantos tecnológicos que han cambiado en una forma radical el ambiente en el cual el hombre tiene que vivir su vida. Como si no fuera suficiente esto por sobre todo lo demás, hemos sido capaces de fisionar el átomo que por tanto tiempo había sido considerado indivisible e indestructible; esto no sólo ha revolucionado nuestro concepto acerca de la naturaleza de la materia, sino toda la situación humana. Vemos que todos estos cambios han tenido lugar por medio de la actividad de la mente libre, la cual, por sólo la observación de lo que existe, lo que tiene lugar, y basando sus inferencias puramente en la lógica y no en la superstición o en las ideas preconcebidas, ha sido capaz de llegar a un conocimiento del Mundo de la materia que ha sido más sorprendente de lo que pudo haberse imaginado. Este aumento de libertad para observar, pensar, deducir, no ha sido confinado al mundo científico, sino que se ha extendido a todos los campos de la actividad humana, de modo que hay más fe en el principio de Libertad de la que quizás existió anteriormente. Vemos que esta fe en la Libertad ha resultado al menos en la libertad y autodeterminación de todos los pueblos de la Tierra. Por supuesto, me doy cuenta de que hay aún algunos pueblos sobre el planeta que deben todavía llegar a esta consumación tan deseable; pero hay una corriente tan fuerte en favor de la Libertad, que es una cuestión de un poco de tiempo hasta que todos los pueblos que tienen tales características distintivas sean capaces de auto-gobernarse para bien o para mal. Cuando una persona alcanza la mayoría de edad, no se le puede negar los derechos que adquiere; puede ser inteligente o estúpida, virtuosa o viciosa, pero tiene que tener su libertad y aprender por la experiencia si fuere necesario. Así lo entendemos con respecto a los individuos. Tenemos que comprender lo mismo con respecto a los grupos de personas. Ustedes ven que hay mucho más libertad para el individuo en tantos diferentes aspectos. Hay más libertad para la mujer, por ejemplo;

hay más libertad para el trabajo de organizarse por sí mismo; hay más libertad hasta en el campo artístico, donde se han apartado de todos los principios aceptados y se producen trabajos que intrigan a la mayoría. Estamos ahora aceptando el principio de que cada uno debe ser libre de profesar cualquier religión o no tener ninguna si así lo prefiere. Nadie es perseguido en estos días, al menos no abiertamente, porque no profesa una religión particular. Vemos también en la educación que el pensamiento educativo más avanzado reconoce la importancia de respetar la personalidad del niño. Existe la idea de que el niño es único en ciertos sentidos, y el desarrollo del niño será mejorado reconociendo este carácter. Todos los niños no deben salir de un patrón de monótona uniformidad. De manera que vemos en estos días que el concepto de la libertad se ha ido ampliando. Por supuesto, soy completamente consciente de que existe también una corriente contraria. Siempre habrán corrientes contrarias cuando el progreso sea rápido. Cuando hay una corriente fuerte en medio de un río, hay también remansos a cada lado del río que parecen moverse hacia atrás. Pero yo creo que la idea de la libertad tiene tan fuerte atracción para la gente y es de tan grande y fundamental importancia, que inevitablemente debe prevalecer sobre todas las ideas contrarias a ésta. He seguido algunos de los adelantos que han tenido lugar en esta centuria, pero ahora debo decir que a pesar de esta creciente libertad, parece haber menos libertad en nosotros mismos en nuestros corazones. Hay un sentimiento de presión en las vidas de tantas gentes, y esta presión se debe a la forma misma en que la vida está organizada. Hay organizaciones que existen para todos los propósitos que pueden imaginarse; cada individuo que constituye una unidad en estas organizaciones se ve impelido a pensar y a actuar en concordancia con esta organización. Cada organización ejerce una enorme influencia sobre sus miembros, y además del hecho de que la vida esté así organizada, existe una creciente competencia entre los individuos, grupos y Estados debido a las rápidas comunicaciones que han sido establecidas. Las gentes hacen uso de estos medios de comunicación para estar más temprano que sus competidores en los lugares que ellos desean estar. Es como si la gente estuviera corriendo una carrera de competencia y entonces, más que nada, hay una presión propagandística, y existe propaganda para casi todo propósito. La propaganda comercial, por ejemplo, la cual nos hace pensar que necesitamos tantas cosas que realmente son innecesarias. Propaganda que tiende a hacernos gastar la mayor cantidad de dinero posible. Y también hay la propaganda política, la propaganda que se efectúa a través de la radio y los periódicos.

Hay muchísima gente que piensa que todo aquello que está impreso es la purísima verdad, que los editores de los periódicos que expresan sus opiniones deben ser gente sabia e infalible. La

mayor parte de las gentes, siendo demasiado indolentes e inertes para pensar por sí mismas, están simplemente ansiosas de tragarse las opiniones vertidas por sus periódicos. Y mientras más periódicos y radios, mientras más programas de radio y televisión, menos inclinados estamos a pensar sin ayuda y a arribar a conclusiones independientes.

La atmósfera entera está llena de ondas que la cruzan en todas direcciones, y cada uno de nosotros sufre la influencia de estas ondas, de manera que no exagero al decir que vivimos en un mundo donde existe una tremenda presión sobre cada individuo. Puede ser que no seamos conscientes de esta influencia, como tampoco somos conscientes de la presión atmosférica; y sin embargo, tal presión existe, tal como el barómetro lo indica. Estamos siendo todo el tiempo compelidos a pensar en diferentes puntos, en la forma en que nuestros guías y las personas que tienen algún interés en nosotros desean que pensemos para cumplir sus propósitos. Somos todos inconscientes del hecho de que estamos ciertamente influídos, a veces no abiertamente, pero sí en forma cruda y encubierta.

Estamos viviendo en un mundo en el cual el hombre posee enormes fuerzas. Fuerzas para la producción, para la distracción, como también fuerzas para cambiar las mentes de las gentes. Es la existencia de estas fuerzas, especialmente la fuerza que sale del interior del átomo, lo que ha traído al hombre al borde de la crisis; quizás no debiera usar la palabra "borde", porque estamos en la crisis misma. Estamos en una situación que puede explotar en cualquier momento. Pero, lo más triste y peligroso de toda esta situación, es que el hombre no posee la sabiduría y el equilibrio para utilizar estas fuerzas que ha sido capaz de adquirir. El hombre en sí mismo es débil, pero tiene un enorme alcance. Sus brazos son tan largos, y es capaz de usar esta fuerza que está en sus manos. Es como una rueda débil en su centro y pesada en su periferia, pero girando con creciente velocidad. Pienso que esta comparación verdaderamente describe la situación humana. Con esta aceleración de la vida, la cual se debe al hecho de que somos capaces de movernos con la velocidad de las fuerzas naturales, hay menos conocimiento de nosotros mismos, menos equilibrio y menos inclinación a ahondar en nada. Cuando nos movemos rápidamente hacia adelante, en verdad no hay tiempo para reflexionar "por qué nos movemos" y "con qué propósito." Las gentes están embebidas en corrientes tan diferentes. Cada uno desea hacer lo que está haciendo la mayoría. No se posee ni la inclinación ni el tiempo para considerar si lo que hacemos es correcto o no; si encontramos la satisfacción, el contentamiento, la felicidad que cada ser humano desea. Tanta gente va a las carreras de caballos sólo porque hay mucha gente que va allí, y hay una atmósfera de excitación en la que son atrapados viéndose compe-

lidos a hacer cosas sin prestar mucha atención a lo que están haciendo. Estamos realmente deslizándonos sobre la superficie de la vida velozmente, y todo deslizamiento es en realidad en la superficie. Cuando no nos detenemos en una situación o problema por un momento, no lo entendemos realmente. Cuando no se permanece con una esposa, no se la entiende realmente. Por que nuestras relaciones son tan superficiales, no nos dan aquel profundo contentamiento que debe significar una relación, y las gentes desean moverse a otra situación. De manera que no estoy exagerando al usar la metáfora del deslizamiento. El conocimiento de la materia en todos los aspectos, ha crecido enormemente. Las enciclopedias tienen más volúmenes y más páginas de las que solían tener a comienzos del siglo. Encontramos que cada nuevo asunto descubierto presenta nuevas posibilidades. Se solucionan interrogantes todo el tiempo, pero surgen nuevamente otras. El Universo, así como la Vida, son mucho más complejos y polifacéticos de lo que creíamos. Desde un punto de vista, el Mundo se ha encogido porque podemos ir rápidamente de un lugar a otro de él; pero, desde el punto de vista individual, el campo del conocimiento y la actividad se ha extendido enormemente. Hay tantos aspectos por explorar. El número de especialistas crece todo el tiempo y, por supuesto, esta especialización significa concentración mayor y mayor sobre menos y menos. Un especialista en un campo no comprende lo que ocurre en otros; él prosigue a lo largo de su línea particular y no tiene aquella comprensión general, aun de la Ciencia, que es lo que caracteriza a una persona realmente ilustrada. Se puede ser un experto o especialista en cualquier línea de conocimiento, y todavía ser excesivamente ignorante y atrasado en un sentido general. Solamente la experiencia técnica no hace a un buen músico. La música es diferente de la capacidad de producir notas; tan es así que muchos países se han dado cuenta de ello, y aun estudiantes que deben especializarse en ciencias, deben empezar con un curso de humanidades y arte, de manera que exista una cultura general con la cual puedan proseguir su línea especial de investigación. Mientras que somos capaces de abarcar este campo que se extiende, encontramos que existe menos y menos profundidad en nuestras vidas; esta falta de profundidad en nuestras vidas y el aumento del conocimiento de los hechos no son incompatibles. En realidad van juntos, y porque no existe esta profundidad de experiencia, porque nos trasladamos de una cosa a otra muy rápidamente, hay una ausencia de satisfacción en la vida individual, y por lo tanto descontento e inquietud. ¿Qué hacemos para alejar esta inquietud? No extraemos la causa del descontento. En realidad no tenemos tiempo para ello. Buscamos la distracción más cercana. Si hay algo sensacional que tiene lugar, allí vamos como huyendo de la monotonía e insipidez de nuestras vidas, y ese estado de inquietud puede tener lugar. No es un descontento creativo. Ocasiona a veces raras ideas. Vemos que la mente humana se mueve en dife-

rentes direcciones que son en realidad tangenciales al verdadero propósito de la Vida. La Vida es como una fuente; están las aguas de la Vida que nacen en alguna parte en las profundidades; y tiene que haber el canal para el flujo de la Vida. Pero supongamos que en lugar de lograr aquella condición en la cual habrá gozo y felicidad en la vida, en el punto en que nos encontramos actualmente, en lugar de establecer conexiones, asociaciones con gente que podría enriquecer nuestra vida, que en lugar de entender a las gentes que se encuentran cerca de nosotros, nos movamos hacia objetivos que estén alejados de nuestra vista. Tal es la razón por la cual las califico de movimientos tangenciales. Alejándonos de la forma en que deberíamos vivir nuestras vidas, de la realización que debería darnos contentamiento, del entendimiento con el cual podríamos acercarnos a la gente, del discernimiento que es necesario para vivir nuestras vidas correctamente, escapamos de tantas cosas que creemos nos darán la felicidad buscada. Hay un movimiento centrífugo, y este movimiento centrífugo de la mente ha causado una cierta desconexión con su centro, y este centro está en nosotros mismos; porque nos movemos en diferentes direcciones, nos alejamos también unos de otros. Es un fenómeno de nuestro tiempo en que ha habido un cierto debilitamiento en las relaciones entre la gente. Uso la palabra "relación" en el sentido psicológico. Por supuesto, cuando hay una gran cantidad de movimiento que no existía anteriormente, la gente tiene que apartarse físicamente una de otra. Esto en sí mismo es una causa de malentendido. Pero más que ello, no estamos interesados en los demás. Estamos interesados solamente en nuestros objetivos. Tenemos ciertas metas que perseguimos egoístamente. La tendencia de la vida moderna ha sido la de incrementar la individualidad de la gente, con lo que quiero decir, el espíritu de la propia afirmación, y luego una falta de relación con otras gentes. Vemos el espíritu de la propia afirmación por todas partes. La humildad es una virtud que pertenece al mundo de la antigüedad, y la cual no es muy bien vista en nuestros días. El hombre que es respetado y admirado es el hombre dominante, el hombre capaz de tener éxito en sus propósitos. Y observamos que el éxito es el dios que adoramos en estos días, pero puede ser que Dios sea de una naturaleza diferente después de todo. Vemos también en el campo de la economía, que hay también esta intención de afirmarse a sí mismo. Estamos viviendo en una era en la que perseguimos derechos, sin pensar mucho en cuales son nuestros derechos y obligaciones. Todos están dispuestos a reclamar sus derechos, en contra de sus poco dispuestos vecinos. Y consideramos natural el empujar a un lado a los demás a fin de lograr nuestro objetivo. Antaño habían enseñanzas que gobernaban nuestras vidas, y en tales enseñanzas teníamos fe. Y aun cuando la naturaleza humana pueda ser en mucho la misma que en épocas pasadas, no tenemos estos principios orientadores de acuerdo a los cuales, en cierto grado, actuaban las gentes. Con el aumento de la libertad

para pensar, hay muy poco espíritu de aceptación. No digo que deberíamos volver al pasado, o que deberíamos aceptar cualquier idea que es anunciada con autoridad. Pero tenemos que encontrar aquella verdad dentro de nosotros mismos que nos unirá y nos dará contentamiento. En la medida en que no hayan leyes en el Estado que gobiernen nuestra conducta, nuestro comportamiento, el individuo tiene que tener consideración por su prójimo. Si no hay ley para conducir automóviles por el camino, seguramente que el individuo tendrá que encontrar alguna ley dentro de sí mismo, esto es, que debería tener consideración por las otras gentes. Tiene que pensar en que forma debe de conducir para no herir a otros. De manera que en la misma forma tenemos que encontrar la Verdad dentro de nosotros mismos. Debemos darnos cuenta de que existe algo más profundo que la mente, de que hay una conciencia más profunda que puede funcionar en el hombre, de que tenemos que vivir nuestras vidas en una forma diferente que produzca contentamiento desde el interior. Debemos hallar un nuevo significado para la palabra "espiritualidad", que está tan libremente usada. Se entiende por "espiritualidad", generalmente, aquel conformismo con un modelo bien establecido. Pero ello no hace a una persona realmente "espiritual." Espiritualidad es cierto estado de conciencia. Es un estado de gracia que uno obtiene dentro de su propio corazón, y que debemos encontrar por nosotros mismos. La persona puede pertenecer a cualquier religión o a ninguna, pero si existe este estado dentro de ella, si está en una condición en la cual el "yo" está ausente, entonces ciertamente puede ser llamada "espiritual."

En estos días de la Ciencia, tenemos que entender todo en una forma razonable, de manera que tenemos que entender qué queremos decir con "vida espiritual", y este vivir espiritual no puede ser vivir con los ojos cerrados; solamente puede significar vivir inteligentemente de acuerdo con la verdad de las cosas; y cuando digo "la verdad de las cosas", no significa cómo creemos que son las cosas. Podemos imaginar tantas cosas buenas o malas. Cada persona cree aquello que desea creer; y el psicólogo es capaz de decirnos por qué deseamos creer ciertas cosas. Si deseáis creer ciertas cosas, hay una razón en vuestra psique para la cual lo deseáis. Pero cuando nos enfrentamos con la Verdad y decimos: "No quiero creer eso", debe haber alguna razón también por la cual no queremos. De manera que la mente que puede descubrir la Verdad, es aquella que está dispuesta a ver las cosas tal como son, no como quisiéramos que fueran. Los deseos de la gente difieren, por supuesto. Usted podría desear que el Universo sea de cierta naturaleza, y la concepción de otra persona, o sus deseos, podrían ser enteramente diferentes.

Mientras cada uno se mueve bajo sus propias ilusiones, no hay posibilidad de verdadera cooperación y armonía; puede haber

unidad solamente en la Verdad. La Verdad es lo que existe, y no solamente lo que meramente imaginamos. Pienso que es muy importante para todos darnos cuenta de ello.

No podemos hacernos cargo de ninguna idea particular diciendo simplemente: "No quiero aceptar esto..." No se trata de desear o no desear, se trata de si esto corresponde a la Verdad; y para saberlo tenemos que poseer una mente que ame la Verdad; que esté dispuesta a aceptar los hechos de manera que tengamos que movernos hacia un mundo diferente en el cual habrá mucho de lo que podemos llamar "el elemento espiritual de la Vida"; en la medida de lo que puedo comprender, es aquel elemento el que nos hace estar en armonía con otros; es aquel elemento que funciona a pesar de los impedimentos y barreras con que nos rodeamos. Cuando enfocamos el asunto desde este punto de vista, uno puede darse cuenta de que no puede haber espiritualidad sin amor por nuestro prójimo.

Mientras vivimos en una cárcel creada por nosotros mismos, estamos rodeados por muchas ideas a las que nos apegamos; ideas que nos separan de los nuestros; y no podemos decir que somos realmente espirituales por muy regularmente que vayamos a la iglesia o al templo, o a lo que sea. De manera que lo que la Humanidad realmente necesita es una mente que pueda distinguir entre la verdad y lo falso en cada religión, en cada corriente filosófica, en cada oración. Puesto que todos los pueblos de la Tierra están ahora juntos, tenemos que comprendernos unos a otros; tenemos que ver los puntos delicados de nuestras culturas. Debemos poseer una mente abierta a la Verdad presente en otras religiones; en otras palabras, tenemos que realizar la fundamental UNIDAD del hombre.

¡Estamos separados por tantas diferencias! Y estas diferencias son físicas y mentales. Físicamente estamos divididos por nacionalidades, razas, tipos étnicos, etc., y todas estas diferencias no son realmente importantes, porque el cuerpo físico es como un traje que vestimos; no tiene importancia de qué material está hecho el traje, o cual es su corte... Pero las diferencias que yacen en nuestras mentes son mucho más serias que las diferencias en el nivel físico. Estamos divididos por ideas acerca de la política, la religión y todo, y aun en lo referente a la división de la propiedad; de manera que tenemos que ir detrás de esta mente que está moldeada de una manera particular.

Nadie en el mundo, por así decirlo, nace musulmán, o hindú, o cristiano; solamente nace como un ser humano, como un niño, con una naturaleza altamente plástica y una mente inocente; una mente que carece de ideas de cómo se va a desarrollar. Pero entonces todas las gentes a su alrededor se unen para infundir varias ideas en la mente del niño; y súbitamente él se encuentra

a sí mismo como esto o lo otro. De manera que el niño puede convertirse en cristiano o comunista o lo que sea, según la naturaleza del ambiente. Cuando nos damos cuenta de esto, advertimos que nuestras mentes han sido llenadas de ideas provenientes de nuestro medio ambiente particular; pero si un devoto cristiano hubiera nacido en la India en vez del lugar en que nació, él sería a no dudarlo un devoto hindú, creyente en todos los conceptos hindúes y no en los conceptos cristianos.

De manera que es nuestro nacimiento, nuestro ambiente y educación, los que realmente determinan lo que llegamos a ser; empezamos como un simple ser humano, y acabamos como una entidad con diferentes letreros: un letrado para la religión, otro para la política, un tercero para la economía, etc., etc. De manera que cada uno de nosotros lleva consigo un número de parches, y cada parche representa una clase de interés especial, una determinada idea o creencia. Supongamos que sacamos todos estos parches; entonces llegamos al ser humano fundamental, a la naturaleza humana, a la conciencia humana que ha sido muy afectada con tantas impresiones. Encontramos que la naturaleza humana y los corazones son los mismos por todas partes. De manera que la unidad del hombre no es sólo una idea; es una verdad de fundamental importancia; es algo que existe; y la creencia de las diferencias, es la creación de la mente. Por consiguiente, lo que la Humanidad necesita más que nada es la realización de la hermandad del hombre. No tiene importancia si la otra persona es un hombre o una mujer; peruano, o hindú o ruso, o lo que fuere; cristiano, budista, hinduista o nada. Es tan sólo un ser humano que es capaz de sentir amor, felicidad, tristeza; tener esperanzas o temores. Cuando nos acercamos a alguien con este espíritu, tan sólo como a un ser humano, sin tomar en cuenta los condicionamientos que ha sufrido, sería posible amar a cualquiera. No es tan sólo un sueño o ideal que esté muy lejos, sino una posibilidad real. Tenemos que ir tras de la fachada que cada uno posee. El frente está lleno de ideas y reacciones, pero se puede ir detrás del frente hacia la persona verdadera, y es así como las relaciones se desarrollan en una buena familia. Una madre es capaz de amar a sus niños a pesar de todas las excentricidades que puedan demostrar. Para ella no tiene realmente importancia que sus hijos sean esto o aquello. Puede no estar de acuerdo con sus ideas. Puede apenarse por sus tonterías y errores o debilidades; sin embargo, es capaz de dejar todo eso a un lado y considerar a aquellos niños simplemente como a sus hijos o hijas y buscar su felicidad. Tal es realmente la fundamental actitud de la conciencia humana, cuando no ha sido petrificada en ciertas formas; pero desgraciadamente todos nos volvemos estáticos y rígidos; envejecemos no sólo físicamente, sino que nuestros corazones y mentes envejecen también, lo cual creo que no es necesario.

No podemos evitar que nuestro cuerpo envejezca —está su-

jeto a ciertas leyes— pero es posible mantener nuestro corazón joven. Pienso que esta es una verdad que la gente haría bien en tratar de comprender. Teosofía significa Verdad, y esta no pertenece a ninguna religión o individuo. Nadie tiene título de propiedad sobre la Verdad; la Verdad existe por sí misma, y todo lo que podemos hacer es entenderla o mirar en otra dirección y encontrar alguna ilusión que podamos tener por un tiempo. De manera que creo que tiene que haber un cambio en la actitud de la gente; la Humanidad entera tiene que unificarse externa, pero también internamente.

Necesitamos una Federación de todos los pueblos o Estados del Mundo que serán capaces de imponer la paz y promover la cooperación en todos los aspectos deseables. Por supuesto, las Naciones Unidas están promoviendo dicha cooperación actualmente, pero no goza de la confianza de todos los pueblos ni tiene tampoco el poder y la autoridad para imponer la paz; debido a ello hay siempre tantos problemas entre las naciones y algunos de estos problemas están siendo a la fecha discutidos en Viena. Entiendo que no hay una solución final a todos estos problemas, excepto el establecimiento de una autoridad mundial que tenga el exclusivo derecho para usar armas y no simplemente fuerzas policiales para mantener el orden dentro de los Estados. La Humanidad, en otras palabras, tiene que ser unificada, y esta unificación tiene que ser en todos los niveles: político, económico, intelectual, cultural, y aun quizás espiritual. Estamos en la era de la mente, y esta es una mente excesivamente activa que ha hecho sorprendentes descubrimientos; pero, por todos estos maravillosos logros de la Ciencia, que es capaz de enviar satélites al espacio y traerlos de vuelta, es esencialmente una mente superficial. Necesitase una más profunda y amplia inteligencia, una inteligencia que sea capaz de aprehender valores; encontraremos esto en la literatura más elevada, no hay un resplandor del intelecto solamente, o solamente las más elevadas cualidades de la razón o la imaginación, sino una valoración de las cosas; tiene que haber un entendimiento del valor de las cosas; tiene que haber un entendimiento de las cualidades de las cosas y no solamente la mera capacidad para medir la magnitud y la cantidad; y esta capacidad para conocer la naturaleza de las cosas en sus dos cualidades proviene más bien del corazón en el sentido de aquella conciencia más profunda y completa que se encuentra en el hombre y que no es el intelecto, el cual es razonador.

De manera que tiene que haber un movimiento hacia un mundo diferente. Un mundo que podemos ordenar en una forma diferente, en el cual el hombre tenga nuevas cualidades de conciencia; él vivirá más en las profundidades de su naturaleza que en la superficie, en la cual todo el mundo tendrá la oportunidad de expresar lo que es de valor en él mismo, en el cual existe una

relación de verdadera hermandad entre todos. De manera que utilizando el título "Un Mundo en Transición" estoy en realidad expresando una actitud optimista. De lo contrario, habría tomado el título "Un Mundo hacia el Desastre", pero no estoy utilizando ese título. Pienso que las cosas se mueven hacia adelante, hacia una meta, en cuya meta habrá paz y felicidad para el individuo como también para la Humanidad entera. Yo pienso que el progreso no puede ser definitivamente o indefinidamente detenido podemos detener el progreso por un tiempo, y entonces experimentamos el malestar de la frustración. Como dijo uno de los grandes poetas del Mundo: "Hay un Destino que da forma a nuestros fines, conforma como seremos, y este Destino está en la naturaleza misma de las cosas, en proceso universal, en la dirección del movimiento en que todo se mueve." En otras palabras, en el proceso evolutivo de la Vida entendido en una forma universal, esperemos todos que podremos movernos hacia adelante, hacia un mundo de unidad, un mundo de paz, un mundo en el cual seremos capaces de vivir nuestras vidas más plenamente y más alegremente de lo que lo hacemos al presente.

No es suficiente desear y esperar solamente, tenemos que tener un entendimiento de las cosas; entonces con cada acto, con cada pensamiento, estaremos cristalizando aquel futuro; cada uno de nosotros será una fuerza en aquel sentido, porque después de todo, los pensamientos, emociones y sentimientos tienen un cierto efecto sobre la situación; no es tanto lo que se pone como propaganda, lo que es importante, en otras palabras, el redoble de los tambores no es importante, sino lo que la gente piensa y siente en su corazón. Si pensamos en la paz, y nos sentimos pacíficos y sentimos amor por nuestro prójimo, entonces ciertamente traeremos aquel mundo del cual he estado hablando.

Muchas gracias.